



Luto. Enrique Metinides, el maestro que hizo de la fotografía de nota roja un arte

Fotografía. Adiós al mítico maestro de la nota roja

Enrique Metinides falleció ayer a los 88 años en Ciudad de México, a la que, como nadie, retrató con sus más grandes tragedias durante décadas

JOSÉ JUAN DE ÁVILA
CIUDAD DE MÉXICO

La primera cámara que tuvo en sus manos Enrique Metinides fue un regalo de su padre, a los nueve años. Desde entonces asumió, como héroe griego, su destino: la fotografía. Con ella convirtió la nota roja en una de las bellas artes, con imágenes como la del primer plano de la periodista Adela Legarreta Rivas atropellada en avenida Chapultepec cuando iba al salón de belleza (1979).

Jaralambos Enrique Metinides Tsironides, hijo de inmigrantes griegos que se quedaron en México de luna de miel perpetua a causa de la guerra en Europa, era guadalupano, portaba en su cartera una imagen de la virgen del Tepeyac como protección ante la fatalidad que él retrataba desde su infancia para *La Prensa* y que se fue gestando en su afición a películas de gánsters que veía gratis en el cine Roxy, propiedad de su hermana y cuñado, abundantes en choques o incendios, que retrataba.

Imágenes precoces

Ese niño, que nació el 12 de febrero de 1934 y que, en lugar de jugar a la pelota, se divertía con su cámara alemana Braun, falleció este 10 de mayo a los 88 años en su Ciudad de México, que conoció literalmente en sus entrañas, en sus morgues y tragedias a las que retrató con la dignidad que da el arte. En cierto sentido, la belleza con la que fotografió muertos eran sus homenajes póstumos.

Su apodo fue justo *El niño*, y su rostro hasta entrada ya la edad



madura seguía siendo infantil, sus ojos brillaban de curiosidad, como mostraba en presentaciones públicas o incluso en el documental *El hombre que vio demasiado*, que Trisha Ziff grabó sobre él y su dramática obra en 2015.

La primera foto que tomó de un cadáver fue en la delegación: dos tipos en una riña decapitaron a otro hombre en las vías del tren. Y el agente del Ministerio Público, como un Perseo mostrando la cabeza de la Medusa, exhibía la cabeza del muerto tomada por los cabellos ante un Metinides de nueve años de edad.

Ese niño, cuando empezó a trabajar para *La Prensa*, veía y retrataba de 30 a 40 cadáveres a diario.

Como un profeta

Son célebres sus fotos sobre los terremotos de 1985. Vivía en la avenida Mariano Escobedo, se fue temprano a la Cruz Roja de Polanco donde se trepó a una ambulancia que ya traía cadá-

ambulancia que ya traía cadáveres del desastre y que enfiló al Centro Histórico, donde lo primero que vio fueron las ruinas del Hotel Regis, frente a donde su padre había tenido su negocio de fotografía.

Sus imágenes, de belleza formal que contrasta con la crudeza de sus temáticas van desde asesinatos, personas electrocutadas, ahogadas, hasta muertes en accidentes viales o suicidios. Sus fotos de nota roja, de tragedias cotidianas, la mayoría evitables, eran, en su presente, profecías. Pero, como Casandra, nadie escuchaba a ese Metinides en sus advertencias diarias sobre la fatalidad.

Y así las tragedias que persiguieron a este hijo de inmigrantes griegos se repiten eternamente con diferentes actores y escenarios en la ciudad que lo adoptó para contarlas visualmente con su cámara.

Descanse en paz. ■

Y ADEMÁS

Reconocimiento internacional

Las imágenes de Enrique Metinides se tradujeron en libros y exposiciones en Estados Unidos y Europa, como las individuales que tuvo en 2007 en las galerías Blum & Poe de Los Ángeles y Anton Kern en Nueva York o en la Casa de América, en Madrid. Sus fotos incluso llegaron a las subastas de obras de arte, como las de la casa Morton.

